

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL  
ARMADA ESPAÑOLA

REVISTA  
DE  
HISTORIA NAVAL

ORACIÓN FÚNEBRE POR LAS ÁNIMAS  
DE LOS CAÍDOS EN TRAFALGAR

Manuel Fernández Varela





## REVISTA DE HISTORIA NAVAL

### CONSEJO RECTOR:

*Presidente:* Fernando Riaño Lozano, contralmirante, director del Instituto de Historia y Cultura Naval.

*Vicepresidente y Director:* José Manuel Palencia Luaces, capitán de navío.

*Redactor Jefe:* José Antonio Ocampo Aneiros, coronel de Máquinas.

*Vocales:* José Cervera Pery, general auditor y periodista; Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, de la Comisión Española de Historia Marítima; Enrique Martínez Ruiz, catedrático de Historia de la Universidad Complutense de Madrid; Carlos Márquez Montero, secretario general; José María Madueño Galán, Departamento de Historia Naval.

*Redacción, Difusión y Distribución:* Isabel Hernández Sanz, Ana Berenguer Berenguer.

*Administración:* José I. López Moledo, comandante de Intendencia de la Armada; Rocío Sánchez de Neyra Espuch.

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Historia y Cultura Naval.  
Juan de Mena, 1, 1.ª planta.  
28071 Madrid (España).  
Teléfono: 91 379 50 50.  
Fax: 91 379 59 45.

### EDICIÓN DEL MINISTERIO DE DEFENSA

### IMPRIME:

Servicio de Publicaciones de la Armada.

Publicación trimestral: segundo trimestre de 2005.  
Precio del ejemplar suelto (con suplemento): 3,91 euros.

### Suscripción anual:

España y Portugal: 15,63 euros.  
Resto del mundo: 24,04 euros.

Depósito legal: M. 16.854-1983.  
ISSN-0212-467-X.  
NIPO: 076-05-028-X (edición en papel).  
NIPO: 076-05-049-9 (edición en línea).

*Impreso en España. - Printed in Spain.*

CUBIERTA ANTERIOR: Logotipo del Instituto de Historia y Cultura Naval.  
CUBIERTA POSTERIOR: Del libro *Regimiento de Navegación*, de Pedro de Medina (Sevilla, 1563).

Las opiniones emitidas en esta publicación son de la exclusiva responsabilidad de los autores de las mismas.

## ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
<i>Oración fúnebre por las ánimas de los caídos en Trafalgar.</i> Estudio previo .....	7
<i>Oración fúnebre por las ánimas de los caídos en Trafalgar.</i> Reproducción facsimilar de la edición de 1806, realizada en la Imprenta Ibarra (Madrid) .....	13



**ORACIÓN FÚNEBRE POR LAS ÁNIMAS  
DE LOS CAÍDOS EN TRAFALGAR**



# ORACIÓN FÚNEBRE POR LAS ÁNIMAS DE LOS CAÍDOS EN TRAFALGAR

José M. BLANCO NÚÑEZ  
Capitán de Navío

## Estudio previo

El documento que traemos hoy a las páginas de esta REVISTA tiene un indudable valor historiográfico, pues se trata de la oración fúnebre pronunciada, en la iglesia de San Julián, de Ferrol, a los dos meses y dos días de haberse producido el combate de Trafalgar. El brillante orador sagrado que la predicó, don Manuel Fernández Varela, mencionó sucesos que han pasado a la posteridad y que, en ese preciso momento, tuvieron carácter de primicia.

En la oración resaltan las heroicas actuaciones, recogidas de las noticias llegadas de Gibraltar, de lo publicado por la *Gaceta de Madrid* el día 19 de noviembre de 1805 y de testimonios recibidos tanto de actores del combate como de familiares de las víctimas: Churruca, Alcedo, Escaño, Hidalgo de Cisneros, Valdés, Castaños, Moyúa, Cagigal, Alcalá Galiano. No contentándose con los hechos destacados del combate, amplía biográficamente la reseña de esos actores principales de la función descubriendo sus personalidades. Así, por ejemplo, cuando se ocupa de Churruca, destaca su labor como insigne matemático, como intrépido marino en el terrible estrecho de Magallanes, como hidrógrafo y cartógrafo en el seno mejicano, para terminar ofreciendo la famosa frase que ha pasado a la posteridad: «Si llegases a saber que mi navío es prisionero, cree firmemente que yo he muerto».

Tiene la elegancia y la inteligencia (virtudes muy extendidas, y usadas en el mismo sentido que nuestro don Manuel por los ingleses) de alabar a Nelson, «aquel hombre fuerte y determinado, que era el terror de los mares (permítaseme este elogio en honor del grande Almirante, cuya pérdida costará muchas lagrimas á la Inglaterra). El cielo quería castigarnos á nosotros con los horrores de la guerra, y a él y á sus subalternos los tenía destinados como víctimas de nuestro furor».

Se ocupa el orador en describir el combate, acierta en el tratamiento de la genial concepción táctica de Nelson y pasa rápido pero con tino sobre el punto más polémico cuando dice: «No nos detengamos en examinar ahora si fue valor o temeridad el que se saliese á la mar nuestra Escuadra con la quasi certeza de tener que trabar un combate que acaso podría excusarse con mucha ventaja nuestra. Y por último, la obligación de los españoles era sólo obedecer y ser valientes». Y añade en nota a pie de página: «Sabido es que la primera

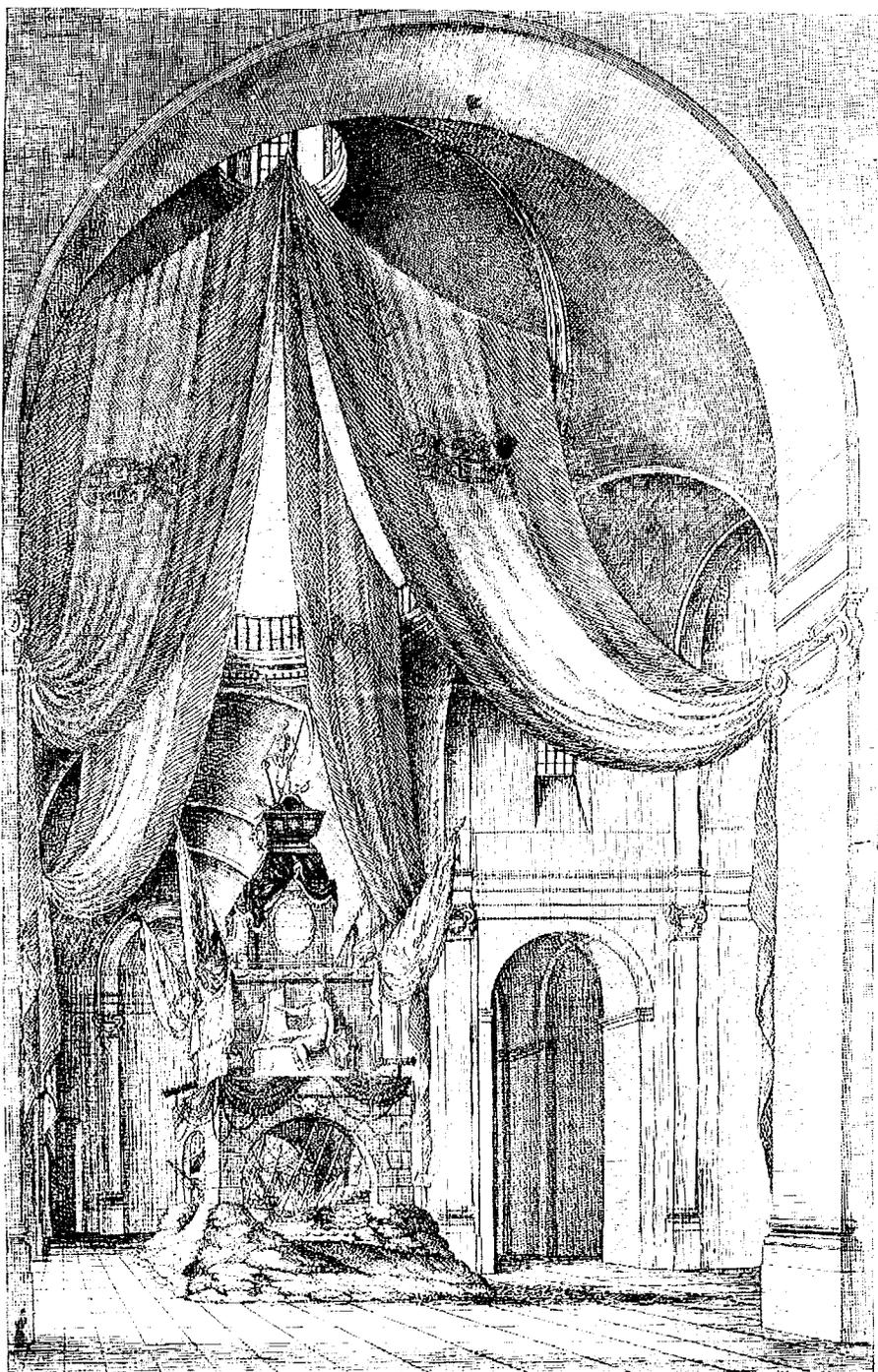
dirección de la Escuadra estaba confiada al almirante francés y que nuestro Gravina sólo estaba encargado de secundar sus órdenes».

Es de notar que también tuvo en cuenta a los artilleros del Ejército de Tierra, pues el Regimiento de Ferrol estuvo sirviendo embarcado en la escuadra de Gravina y, por tanto, participó y pagó un alto tributo de sangre en el combate. Así, en el cenotafio erigido en la iglesia de San Julián, el segundo cuerpo estaba dedicado «... á los Militares de Marina y Artillería...».

También es importante que, a pesar del atraso de pagas en que se tenía a todo el personal de la Real Armada, la oración se publicara en la prestigiosa Imprenta Ibarra de Madrid, a expensas y «por acuerdo del Capitán General y otros Jefes, Oficiales y particulares del Departamento».

La recia personalidad del orador sagrado citado más arriba queda reflejada en su biografía, que resumimos a continuación.

Nacido en Ferrol el día 25 de septiembre de 1772 e hijo de un oficial de la Armada, cursó filosofía en el franciscano convento de San Antonio, de Puebla del Caramiñal. Ganó por oposición una beca de teología en el Colegio Mayor Fonseca, de Santiago de Compostela, del cual enseguida fue rector, y por sus profundos conocimientos fue dispensado de un año de su carrera. La primera vez que lució como orador fue en 1798, cuando pronunció el panegírico del fundador de su colegio, el arzobispo Fonseca, en las fiestas celebradas en su honor. En 1802 ingresó como correspondiente en la Real Academia de la Historia; en 1803 fue párroco de Santa María, de la villa de Sada, y después abad de esa misma parroquia y de la de Santa Columba de Veigue. Cuando la invasión francesa de Galicia, en 1809, huyó para las montañas de Asturias y llegó al palacio arzobispal de Oviedo. En esta última ciudad tuvo valerosa y destacada actuación salvando de los franceses, a medianoche y con peligro de su vida, todas las reliquias y alhajas de aquella santa iglesia, rescatando además muchos vasos sagrados y la célebre Cruz de la Victoria, de que se había apoderado la soldadesca. Llegada la paz, fue prior de Cova y, en 1815, deán de la catedral de Lugo. Auditor honorario del Tribunal de la Rota en 1817 y comisario general de la Cruzada en 1824, en 1827 fue condecorado con la Gran Cruz de Carlos III, que luce en el retrato de Vicente López de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando —publicamos con este documento una reproducción del boceto previo de dicho cuadro, perteneciente al Museo de Pontevedra. En el Museo Lázaro Galdiano, de Madrid, hay una miniatura de don Manuel sacada también del retrato de Vicente López—. Durante su dilatada vida intelectual y pastoral dio a la imprenta muchos de sus discursos y oraciones, así como diversos trabajos; pero en las bibliografías que ofrecen el Espasa y la Enciclopedia Gallega no aparece la oración que hoy publicamos. Sin embargo, en el número de agosto-septiembre de 1988 de la *Revista General de Marina*, doña Pilar Castillo Manrubia, bibliotecaria que fue del Estado Mayor de la Armada, publicó un artículo, titulado «Oración fúnebre por los héroes de Trafalgar», donde recensaba el documento que hoy publicamos íntegramente.



*Prospettiva del Cinetopo collocato nella Galleria A. Vittoria  
a vista dalla Sala del regno. Disegnata da G. G. (G. G. G. G.)*



*El doctor don Manuel Fernández Varela. (Óleo sobre tela de Vicente López.)*

**ORACION FÚNEBRE**  
**QUE EN LAS EXÈQUIAS GENERALES**

CELEBRADAS

EL DIA 23 DE DICIEMBRE DE 1805

Á EXPENSAS Y DEVOCION

**DEL REAL CUERPO DE MARINA**

**DEL DEPARTAMENTO DEL FERROL**

POR LAS ÁNIMAS DE SUS VALEROSOS INDIVIDUOS,  
y de todos los demas Militares y Marineros que han dado su vida  
por el Rey y por la Patria en el combate del 21 de octubre.

DIXO

EN LA IGLESIA MAYOR DE DICHO DEPARTAMENTO.

*EL DOCTOR DON MANUEL FERNANDEZ VARELA,*  
*Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Colegial y Rector*  
*que fue en el Mayor de Fonseca de la Ciudad de Santiago, y Abad actual*  
*de las Parroquias de santa María de Sada y santa Columba*  
*de Freixas en el Reyno de Galicia.*

Saló a luz por acuerdo del Exceletisimo Señor Capitan general y otros Gefes,  
Oficiales y Particulares del Departamento.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA HIJA DE BARRA.

AÑO DE 1806.

*Securus mortuus qui scit se morte renasci  
Mors ei non dicit, sed nova vita potest.*

---

**L**a triste noticia del desgraciado combate del 21 de octubre ha causado en el Ferrol una sensacion muy grande, porque habiendo sido armados en este Departamento los mas de los navíos que componian la Esquadra Española que se ha batido, apenas habia una sola persona que no estuviese interesada en la suerte de los que iban en ella. Las noticias que sucesivamente han ido viniendo de las desgracias acaccidas, acabáron de extender el dolor por todo el pueblo; y ya no se oía otra cosa que gemidos por el padre, el esposo, el hermano, el deudo, y el amigo que habian perecido en el combate. En medio de este general desconsuelo parecióle al Cuerpo de Marina que debía apresurarse á honrar la memoria de sus individuos, y de todos los demas Militares y Marineros que tan gloriosamente se han sacrificado por el honor de nuestras armas, persuadiéndose á que no solamente haria con esto un acto debido de piedad, procurando el alivio y descanso de los muertos; sino que tambien contribuiría á minorar en parte la pena de los vivos, proporcionandoles por este medio aquellos consuelos que la religion ofrece en estos casos.

Destinóse, pues, para la celebracion de las Exéquias el dia 23 de diciembre; y se dieron las órdenes regulares, á fin de que estas fuesen con la debida pompa y magnificencia. La Iglesia mayor de dicho Departamento fué la elegida para la funcion. Es grande, hermosa, de noble y elegante arquitectura, y pareció la mas á propósito para el efecto. Erigióse en medio de ella un soberbio Cenotafio, cuyos tres cuerpos principales estaban consagrados á las tres clases de la Marina, á saber: Oficialidad, Guarnicion y Tripulacion; y los describirémos aqui para que

aquellos que no le han visto puedan formar una idea de su grandeza.

El primer cuerpo era el que estaba dedicado á la Tripulación. Parecía de mármol negro : tenía quatro varas y media en quadro , y dos y dos tercias de ancho , con su cornisa y zócalo de proporción toscana , y con un arco abierto en cada frente de tres varas de diámetro , que estribaba en unos peñascos de dos varas de alto , y de siete y media de base. Todo el hueco interior representaba un mar agitado lleno de navíos mas ó ménos desmantelados de resultas del combate. La parte superior estaba adornada con algunos chuzos y hachuelas , instrumentos propios del Marinero , y pendían de ella con estudiado desórden algunas redes de pescar , para significar mas bien la clase á la qual este cuerpo estaba dedicado.

El segundó , que lo estaba igualmente á los Militares de Marina y Artillería , parecía de mármol gris , y era de tres varas y una tercia en quadro , y de dos tercias de alto , con cornisa y zócalo de proporción dórica. Tenía en sus quatro frentes quatro figuras alegóricas que representaban el Honor militar , una Sacerdotisa ó Sacrificadora , la Parca , y la Historia escribiendo la accion del 21 de octubre en una pirámide para transmitirla á la posteridad. En los quatro ángulos de dicho cuerpo estaban quatro banderas de batallones y brigadas ; y al pie de cada una un cañon , un obus , una caja de tambor , y otras armas del uso de aquellos militares.

El tercer cuerpo parecía de pórlido , y era el que estaba consagrado á los Oficiales : tenía tres varas y una tercia en quadro , y dos y tercia de alto con cornisa y zócalo de proporción jónica. En sus quatro frentes estaban como embutidas quatro lápidas de mármol blanco de figura oval , y orladas de laurel. En ellas estaban esculpidas con letras de oro quatro inscripciones , en las quales se pretendió expresar brevemente el elogio de los Héroes y el objeto del Cenotafio. Decía la de frente al altar mayor : *Incliti Israel interfecti sunt!* La del frente

( 3 )

del lado izquierdo : *Amabiles , et decori valdè* ; y la del frente del lado derecho : *Leonibus fortiores*. En el que miraba al pueblo se leía ésta :

D. O. M.  
Á LA ETERNA MEMORIA  
DE LOS VALEROSOS MARINOS  
QUE DIERON SUS VIDAS POR LA PATRIA  
EN XXI DE OCTUBRE.  
SUS TIERNOS Y LEALES COMPAÑEROS.  
M. D. C. C. V.

En los quatro ángulos de este cuerpo estaban el globo celeste y terráqueo, un sextante y un cronómetro , signos propios de la profesion de dichos Oficiales ; y encima otro cuerpo mas pequeño cubierto con un paño negro franjeado de oro , y puesto como sin estudio. Sobre éste estaba colocada una urna de mármol negro que representaba contener las cenizas de los que murieron en la accion : encima sombrero , baston y espada ; y sobre todo un esqueleto que piramidaba el edificio , y figuraba la Muerte triunfante armada de guadaña , y apoyada en una ancla.

En la media naranja de la Iglesia colgaban desde el nacimiento de su pinterna quatro grandes banderas de popa de navíos , que recogidas con mucha gracia diagonalmente , formaban una especie de pabellon ó dosel que cubria en forma elegante y fúnebre al mismo tiempo todo el Cenotafio.

Llegado el dia 23 de diciembre, á las diez de la mañana se juntó la Oficialidad de Marina en casa del Capitan general del Departamento el Exceletísimo Señor D. Félix de Texada ; y desde allí se encaminó formando cuerpo á la Iglesia mayor, la qual estaba ya llena de un inmenso gentío. Jamas se ha visto en este pueblo un concurso tan numeroso , y con dificultad podrá verse en otro ninguno. La tropa que estaba á las puertas no podia contener el impetuoso torrente de personas de todas clases que anhelaban por asistir á la funcion ; y aunque la Igle-

desgracias públicas aquellas grandes virtudes que formáron en todos tiempos el principal carácter de nuestros progenitores ; la *fortaleza* y la *constancia* con que sabían resistir a las calamidades de la guerra.

Mas ¡ay de mí! La pérdida que lloramos es demasiado sensible para que yo pueda consolaros en ella! *¡Han sido muertos en el combate los valerosos soldados de Israel!* ¡Aquellos hombres admirables que eran el ejemplo de la intrepidez y del valor! ¡Aquellos grandes marinos que daban aliento y alegría a nuestras Esquadras! ¡Aquellos Héros invencibles que hubieran sido capaces de sujetar un mundo entero en circunstancias mas favorables! *Incliti Israel interfecti sunt!* ¡Han sido muertos aquellos ínclitos guerreros que eran nuestro apoyo y defensa! ¡Aquellos bravos Campeones que habian llegado á ser la admiración y el asombro de nuestros enemigos! ¡Aquellos ardientes Capitanes que hubieran querido tener mil vidas para sacrificarlas todas por su patria ; sabios en su profesion , zelosos en el servicio de su Soberano , laboriosos é infatigables en procurar, aun por los medios mas arriesgados , la prosperidad de su nación y la gloria de sus armas! *(1) Interfecti sunt!*

¡Hombres prodigiosos! ¡Hombres acreedores á nuestro eterno reconocimiento!... ¿Como dexarémos de llorar vuestra muerte, ni como vuestros nombres se borrarán jamas de nuestra memoria?... ¡Churruca! ¡Amable y virtuoso Churruca! ¡Honor y gloria de este Departamento!... ¿Adonde estás que no vienes á lamentar ahora la muerte de tus compañeros! *(2)* ¡Valeroso Gallano! ¡Intrépido é inalterable Alcedo! ¿Es posible que este luto se haga

(1) Los que tengan alguna idea del mérito sobresaliente de los Oficiales de Marina que han muerto en el combate, concuerdan que el Orador al tiempo de pronunciar estas últimas palabras tenía particularmente presentes los tres nombres que nombra el párrafo siguiente, y de los cuales se da noticia.

(2) El Brigadier D. Cosme de Churruca era muy sencillo y muy sensible , y tenía grande amor al Cuerpo. Quando oia la desgracia de algun navio , o de algun compañero , se incomodaba extraordinariamente , y sola lamentarse en los términos que pudiera hacerlo el hermano mas afectuoso ; por eso estas palabras del Orador causaron mucha sensación , y arrojaron muchas lagrimas al auditorio. El que de todos se compadecía es muy justo que merezca la compasion de todos.

también por vosotros?... Por vosotros, que tantas veces habíais desafiado y vencido á la muerte misma? ¿Por vosotros, que so-  
 líais mirar con tanta serenidad y desprecio quanto la naturaleza  
 encierra en sí de mas respetable; el furioso desentreno de los  
 vientos; los abismos horrendos de los mares; el eruxido espanto-  
 so de las balas; los *uracanes*, y el *fuego* en las navegaciones  
 y los combates?... *¿Quomodo ceciderunt fortes in praelio?* ¿Como  
 han podido morir en el combate unos hombres tan valerosos?

¡Bendecimos, Dios omnipotente y terrible, vuestra inela-  
 ble providencia, y nos sometemos á vuestros designios incom-  
 prehensibles! ¡De quantos bienes, Señor, nos habéis privado  
 á un mismo tiempo quitandonos las preciosas vidas de tan  
 amables defensores! ¡Quantas proezas y adelantamientos! ¡quan-  
 tas victorias y satisfacciones!... Pero nosotros correspondemos  
 con ingratitud á vuestros beneficios, y es muy justo que sacri-  
 fiqueis algunas víctimas á vuestro enojo... Pero también hubié-  
 ráis podido privarnos del honor y la gloria que á costa de su  
 sangre nos han dexado: también hubiérais podido entregar to-  
 das nuestras Esquadras al enemigo, aumentar con ellas sus arse-  
 nales, y confundir nuestra presuncion cubriendonos de un eter-  
 no oprobio; y no lo habéis hecho, no obstante, para manifes-  
 taros aun en el castigo vuestra gran misericordia... La recono-  
 cemos, gran Dios; la reconocemos; y al paso que no podemos  
 menos de sentir el azote de vuestra justicia, adoramos y besa-  
 mos con humildad la mano misma que nos hiere.

Tales deben ser, Señores, nuestros sentimientos: resignar-  
 nos en nuestro Dios, y consolarnos con saber que la muerte de  
 nuestros bravos defensores ha sido verdaderamente *gloriosa* y  
 digna de ellos mismos. Este es á la verdad el mayor elogio  
 que puede hacerse de los héroes, y el que sin disputa corres-  
 ponde á vuestros compañeros.

Pero ¿quan vano sería este elogio si no fuera consagrado  
 por la religion, ó no tuviera en ella su apoyo? ¿Nos atreve-

(\*) Joan. cap. III. v. 36.

ríamos por ventura los cristianos á llamar gloriosa á aquella muerte que solo proporcionase una celebridad inútil despues del sepulcro? ¡Ah! No ; la de nuestros amados compatriotas no ha sido como la de aquellos desgraciados infieles que mueren sin poder tener esperanza de resucitar en Jesucristo. Ha sido gloriosa . porque ha sido cumpliendo con una obligación muy sagrada impuesta por el mismo Dios. Ha sido gloriosa . porque al paso que ella los eleva á la clase de los Heroes . y los hace en la tierra inmortales entre los hombres, los eleva tambien en algun modo á la de los mártires . y los hace en el cielo eternamente dichosos entre los bienaventurados ; como piadosamente debemos creerlo.

Esto es lo que voy á demostraros para enjugar vuestras lágrimas, y hacer los debidos honores á su memoria. ¡Quiera Dios que mis labios no profieran una sola cosa que no sea digna de mi ministerio! Y que al paso que yo os vaya retirando las portentosas hazañas de tan ilustres guerreros, se inflamen vuestros corazones con el deseo ardiente de seguir sus mismas pisadas.

#### PRIMER PUNTO.

Como la religion cristiana no respira sino dulzura en sus principios y sus máximas ; como su primer fundamento es la caridad . la qual nos une estrechamente con los demas hombres del mundo . y hace de todos nosotros un solo pueblo de hermanos . pareciera á primera vista contraria al ardor militar y enemiga de aquella gran virtud que adquiere su mayor brillo en medio de la carnicería y el destrozo de la especie humana. Pero no es asi , Señores. La misma religion que nos hace mirar á los extraños como hijos de un mismo padre , que es Dios (1) , es la primera que pone en nuestras manos las armas, quando se trata de refrenar su altivez , ó de contener su ambicion. Como son tan limitadas las facultades del hombre , que no le es posible extenderse al socorro de todos sus proximos,

(1) Math. cap. 23. v. 9.

la misma caridad le prescribe que se consagre particularmente al de aquellos con quienes está mas ligado por los vínculos de la sangre, y los intereses recíprocos de la sociedad, ó, lo que es lo mismo, al socorro de la patria que le dió el ser, y á la qual es deudor, así de su subsistencia como de la comodidad y ventajas de que goza. Por consiguiente, siempre que se ocupe en tan debido y honorífico ministerio, obedece á la religion, y obra con arreglo a los principios de la caridad. Y si para verificarlo fuese absolutamente preciso echar mano de las armas; si para libertar á sus compatriotas de los insultos y tropelías de sus enemigos se viese en la necesidad triste de pelear contra éstos; entónces no solamente obedece en ello á la religion, y obra segun la caridad, sino que tambien puede ser un verdadero mártir de esta virtud.

Por esta razon la Escritura santa nos manda santificar la guerra <sup>(1)</sup>; y el mismo Dios de paz, que establece el amor universal entre los hombres, lejos de reprobár el arte de la Milicia, se titula tambien Dios de los exércitos, y se ostenta muchas veces lleno de poder y de grandeza entre el estruendo de las armas. Él dirige las conquistas de Abraham, de Josue y de David; él aprueba los estratagemas y ardides militares de Gedeon; conduce con magnificencia á la campaña á Júdas Macabeo; y es representado por los Profetas como un conquistador formidable sentado en un carro de fuego, y rodeado de legiones encendidas.

Presidiendo de esté modo á los combates, llama al ciudadano que yace reposando en el seno del placer, y le convida á que se aliste baxo los estandartes de su patria amenazada. El eco de su divina voz destierra el pavor y la timidez del corazon del que le cree y obedece: él mismo se declara su protector y comandante; y deseando ver en él un soldado digno de militar baxo sus auspicios, le intima estos preceptos como á los Israe-

---

(1) Paralip. 2. cap. 16.

litas... *Mira lo que te encargo : ten espíritu : sé valiente ; y así me tendrás contigo.* <sup>(6)</sup> Yo soy el Dios de tus padres , soy también compañero tuyo en las batallas : *jamás des entrada en tu corazón á la cobardía* <sup>(7)</sup> ; *y aunque veas venir contra tí multitud innumerable de carros , de caballos y de combatientes , no desmayes , porque yo me hallo á tu vista.* <sup>(8)</sup>

Ved , Señores , el valor militar santificado por la religión , y recomendado por el mismo Dios , autor de los hombres y de las sociedades. ¿Y que mas necesito yo para hacer en este augusto templo el elogio de nuestros Héroes difuntos? Si obedientes á estos preceptos del cielo , llenaron plenamente los deberes ¿de una obligación tan ardua , ¿puede haber cosa mas justa que el rendirles desde este sitio nuestras alabanzas?

Nada ardua á la obligación del soldado ; porque , á la verdad , ¿que cosa mas difícil que el despojarse el hombre voluntariamente de su propia existencia , por mas que la patria tenga derecho á su vida? ¿Ni que comparación puede haber entre este sacrificio ; y los de otro qualquier ciudadano? Perdonad , sabios y justos Magistrados , que os consagrais día y noche á conservar ileso con vuestras tareas el Código sagrado de nuestras leyes. Perdonad , Labradores laboriosos , que regais con vuestros sudores la tierra para obligarla á que nos alimente con sus frutos. Sacerdotes del Señor , que velais sobre los altares , y contribuís también como Moyses á nuestras victorias <sup>(9)</sup> : bien sabemos que la patria tiene necesidad de vosotros , y que recibe diariamente socorros muy necesarios de vuestras luces , de vuestros afanes , y de vuestras oraciones ; pero dexad que consagremos la primera ofrenda de nuestra gratitud á los que á costa de su sangre y de sus vidas defienden esas leyes , esas tierras y esos

<sup>(6)</sup> *Ecce præcipio tibi : confortare et esto robustus... Ita ero tecum.* Jos. cap. 1.

<sup>(7)</sup> *Noli metere et noli timere.* ib.

<sup>(8)</sup> *Si cælis de bellum contra hostes tuos , et videris equitatus , et curvus , et majorum animo tui cæciliens multitudinem , non timebis eos , quia Dominus Deus tecum est.* Deut. 20.

<sup>(9)</sup> *Cumque levaret Moyses manus vincebat Israel.* Exod. 17. v. 11

altares. ¡O quan diferente es el servir á la sociedad baxo el dorado techo de los Tribunales , o á la inclemencia de climas rigurosos! ¡Respirando los aromas suaves de la campiña , ó el olor pavoroso de la pólvora! ¡Derramando dulcemente el espíritu de devocion ante el Dios de la paz , ó siguiendo por entre cadáveres y peligros el Dios de la guerra!

Nuestros Héros , sin embargo , habian conseguido hacerse superiores á estos trabajos de su profesion ; y despues de abrazar gustosos la carrera de las armas , nada veían mas digno que el manejarlas con honor ; y nada mas glorioso que el corresponder con esmero á la confianza que de ellos hacia el Soberano. Yo no tengo , Señores , otro fundamento para extender este elogio generalmente á todos, que el esfuerzo y bizarría con que se ha portado cada uno en el sangriento combate que puso fin á sus días ; y ¿que otra mayor prueba necesitamos que el ver su ardor y entusiasmo por la gloria de su nacion desde el primero de los gefes hasta el último de los subalternos? Pero fijando nuestra atencion particularmente en aquellos oficiales, cuya virtud y mérito eran mas visibles , ¿quantos testimonios mas de esta verdad no nos presenta la historia de sus hechos? Contemplad al gran Churrucá , no ya quando ansioso de acopiar en sí todos los conocimientos necesarios á la perfeccion de un marino , lo veais entregado á un estudio infatigable , sin mas entretenimiento que los transportes del calculo <sup>(1)</sup> ; no ya quando zeloso de mejorar la disciplina de los navíos , instrúa con sus escritos al marinero y al soldado <sup>(2)</sup> ; trataba científicamente de las materias mas útiles <sup>(3)</sup> , y hacia observar en su buque el método mas adecuado para conservar el orden <sup>(4)</sup> ; no ya quando arrebatado del deseo de adelantar la navegacion , surcaba el peligroso y desconocido Estrecho de Magallanes <sup>(5)</sup> , triunfaba

Churrucá.

(1) Bien sabida era su aficion y adelantamientos en las Matemáticas y la Astronomía.

(2) Su Instrucción Militar y Marítima escrita para el navío Conquistador.

(3) Su obra sobre punterías.

(4) Disciplina del navío S. Juan.

(5) En 1788 expedicion de Córdoba.

de sus corrientes , superaba sus escollos , vencía sus uracanos , y marcaba con exâctitud la posicion geográfica de todos sus puntos <sup>(1)</sup>; ni quando en el anchuroso Seno Mexicano levantaba planos , describía sin equivocacion los Cabos , y las Islas mal colocadas en las cartas anteriores ; y libertaba á la Marina y al Comercio de una multitud incalculable de pérdidas y de desgracias ; sino precisamente tratando de guerras y combates en conversaciones familiares con sus amigos ; quando el corazon se desentraña con ellos fácilmente ; quando no hay reparo en exponer los sentimientos propios , y se da verdaderamente á conocer el hombre como es en sí mismo : ¿quien no descubria que el cumplimiento de la obligacion era el primer cuidado de Churruca? ¿Quién no veía arder á este gran Marino en el deseo de ser útil á su patria en todos los ramos? ¿Quién no infería de sus palabras que allá en lo interior de su corazon se consideraba él á sí mismo como una víctima sacrificada ya á la salud publica? *Si llegases á saber* , decía á un amigo suyo poco antes de salir la Esquadra , *que mi navío es prisionero , cree firmemente que yo he muerto* :: ¿Y necesitamos mas para conocer que si efectivamente se ha entregado á la muerte , no ha sido por un efecto de aquel ardimiento feroz que se adquiere en los combates , sino en fuerza de una deliberacion noble y heroyca con que mucho tiempo antes se había propuesto mantener la gloria del pabellon español hasta el último resuello de su vida? <sup>(2)</sup>

Galiano. Mas ya veo venir al animoso Galiano para colocarse con

<sup>(1)</sup> Todos estos trabajos están descritos con sublime naturalidad por el mismo Churruca ; y no sabe uno al leer sus relaciones si admire mas en él al hábil marino , ó al escritor filósofo.

<sup>(2)</sup> Así es que todos los militares y tripulantes del navío S. Juan , que mandaba Churruca en el combate , están asombrados de la intrepidez y firmeza de este desgraciado gefe. Lejos de desmayar al verse batido por cinco y seis navios enemigos , con todo el aparejo abaxo , y por consiguiente sin gobierno el buque ; con muchas cañones desmontados , mucha gente herida y muerta , y sin cartuchera ya para las baterías del alcázar y toldilla , él mismo animaba el fuego y la punteria ; él mismo disponia lo conveniente en la triste maniobra , y parecia un rayo del alcázar á la toldilla , y de la toldilla al alcázar , inflamando y entusiasmado á todos , hasta que á las quatro horas de resistir los fuegos enemigos le llevó una bala una pierna por mas arriba del muslo , y se retiró á morir como héroe , encargando á los suyos que no se rindiesen.

igual gloria al lado de Churruca. ¡Que prodigio de aplicacion y de conocimientos! ¡Que genio tan emprendedor y activo! ¡Que entendimiento gigante para abrazar en sus miras toda la vasta extension del universo . y sujetar a su examen los cielos, los mares y las costas! No se contentaba este sabio Marino con poseer para sí solo la riqueza de sus luces : muy distante en el pensar de aquellos hombres doctos que se satisfacen unicamente con ser considerados tales , y no hacen uso de sus talentos sino en quanto pueden afirmar con ellos su pedante magisterio , se arrojaba Galiano á los mayores peligros , y se consagraba á hacer provechosas investigaciones, sin tener nunca otro objeto que la gloria de su nacion. Seguidlo , si quereis , en sus dilatados y penosos viages , ya dando la vuelta al mundo <sup>(1)</sup> , ya visitando astronómicamente las márgenes del Mediterraneo <sup>(2)</sup> ; mas veces metido en canales tortuosos , intrincados y desconocidos <sup>(3)</sup> ; otras veces resolviendo con mucho peligro las hipótesis decantadas de los geógrafos extranjeros <sup>(4)</sup> : ahora observando arenos difíciles ensenadas <sup>(5)</sup> ; ahora evitando diestro formidables remolinos <sup>(6)</sup> : ¿quanta sabiduria , quanto tino , y quanta sublimidad de alma no descubris en sus expediciones y sus trabajos? Y sobre todo , ¿quanto zelo por la gloria de su Rey? ¿quanta satisfaccion por los adelantamientos y ventajas que veía proporcionaba á sus compatriotas? Tormentoso Cabo de Hornos , Costas Patagónicas , Costas de la California , y Costas Septentrionales de la Nueva España : Estrechos de Fuca y de Magallanes , Mares de Egipto y de la Siria , de la Italia y de la Grecia , del Asia y de Berberia , ¡vosotros habeis estado sujetos á sus escrupulosas exploraciones! ¡Todos habeis sido testigos de la exactitud y el ansia con que os demarcaba: ¡Ay! para dexar

d

(1) Viage de Malespina.

(2) Expedicion de la fragata Soledad.

(3) Viages á los Estrechos de Magallanes y de Fuca.

(4) Sobre la existencia del Estrecho del N.O.

(5) Véanse las relaciones de sus Viages.

(6) Ibid.

á su patria el fruto de sus trabajos como sabio <sup>(1)</sup>; y dar luego la vida por ella como valiente.

Alcedo. Estos dos ilustrados y valerosos marinos, que en los tiempos del paganismo hubieran pasado por hijos de Marte y de Minerva, seran representados acaso en la posteridad dándose recíprocamente una mano, y estrechando con la otra al inmortal Alcedo, que colocado en medio de ellos los abrazara igualmente.... ¡Que grupo este tan interesante para ponerlo con frecuencia á la vista de nuestros jóvenes militares! A la verdad, yo no sabría á qual de los tres coronase con la primacía del heroísmo. El ardor y la constancia de los dos primeros me pasma; pero la serenidad de Alcedo; aquella terrible serenidad que no debe borrarse jamas de la memoria de los enemigos luego que lleguen á saberla; aquello de familiarizarse con las balas, y mirar su tremendo impulso como un juguete inocente; y querer trasladar su mismo espíritu á sus subalternos como si no fuera extraño; y prohibirles que baxasen sus cabezas al oír el silbo horrible de la muerte <sup>(2)</sup> que corría á despedazarlos; eso es sobre todo fortaleza; es la prueba mas segura de una virtud muy maciza en un espíritu sublime y extraordinario, á quien era muy indiferente todo, ménos el cumplimiento de la obligación. Acordaos tambien, Señores, de aquella puntualidad y zelo con que establecía el buen régimen entre sus súbditos; de aquella noble indignacion con que miraba el bloqueo de nuestros Puertos; de aquel corage verdaderamente suyo con que melaba por salir en la Esquadra para poder tener parte en el castigo de este insulto. ¡Ah! ¡que valor tan acreditado, y tan heroicamente sostenido quando llegó el caso! La muerte pudo al fin descargar sobre su enello el terrible golpe de su guadaña; pero primero consiguió arrancarle el alma que un suspiro. <sup>(3)</sup>

<sup>(1)</sup> Sus Cartas son muy apreciadas con mucha justicia por su exactitud.

<sup>(2)</sup> Prohibia Alcedo en su buque que nadie baxase la cabeza al silbo de las balas en la acción del combate.

<sup>(3)</sup> Antes que una bala dividiese de sus hombros la cabeza de Alcedo, le habia arrancado otra la bofetada de la mano, y él sin turbarse nada habia pedido otra bofetada con admirable serenidad de animo.

Castaños, Moyúa, y más. Oh! El denuedo y bizarría de Castaños <sup>(1)</sup> y de Moyúa <sup>(2)</sup>, los rasgos generosos de sus compañeros que han tenido la dicha de participar con ellos de una misma gloria, se me presentan de tropel a reclamar igualmente sus elogios. Ellos habían llegado a formar nuestra alegría y nuestras mas lisonjeras esperanzas por el espíritu marcial de que los veíamos inflamados, y su pérdida aumenta ahora nuestro desconsuelo; bien así como la de aquellos arboles tiernos y frondosos, que despues de haber prometido a su dueño grandes frutos, son desgraciadamente tronchados por el irracin violento que derriba al mismo paso los mas robustos y veteranos.... Pero yo no puedo detenerme ya mas en elogios particulares. Si he distraído hasta aqui vuestra atención con tributar algun incienso a los tres memorables campeones, ha sido solo porque así lo exigía la dignidad de su mérito, y porque son como los primeros personajes que presenta la catastrofe de la escena tragica que pretendo dibuxaros; mas ya en adelante todos seran confundidos en una misma acción, y colocados baxo un mismo punto de vista. Como todos ellos formaban un solo cuerpo, y se dirigían a un fin solo, deben ser igualmente comprehendidos baxo *de un solo elogio*; ni yo he subido á este lugar para alabar la vida y las virtudes de cada uno, sino la muerte y los esfuerzos con que todos han glorificado al Dios de los Ejércitos y a nuestras armas en el sangriento combate de 21 de octubre.

¡Día memorable! ¡día de dolor y de llanto para la España, y de terror y asombro para la Inglaterra! ¡Tú estabas destinado para demostrar al mundo que aun permanece entre nosotros el genio fuerte y helicoso de la madre España! Ven a fixar en nuestra nacion una época mas gloriosa todavia que la de los Sertorios y los Viriatos! Ven a decir a los extrangeros como los españoles saben sacrificarse por su Rey, y á presentar a la posteridad un exemplo de valor que apenas tendrá igual en las historias.

(1) Castaños, segundo Comandante del navio Montañas.

(2) Moyúa, que tambien lo era del Nepomuceno, ambos de mucho espíritu.

Ya había tiempo , Señores , que en nuestra nación , la mas fértil en héroes <sup>(1)</sup> , la mas intrépida y obstinada en los combates , como la llamaban los antiguos <sup>(2)</sup> , dexaba de presentar en el teatro de la guerra alguna de aquellas escenas estupendas que leemos y admiramos en nuestros anales. El natural ardor y bizarría de nuestros compatriotas estaba como el fuego en las entrañas de la tierra , que sin agente que lo inflame , dexa de producir aquellas violentas erupciones que conmueven y derriban los mas fuertes edificios ; pero llegó el día del Señor : llegó el día destinado para nuestro honor y castigo ; y en este solo día fueron representadas , aunque desgraciadamente , todas las proezas de nuestros mayores , que por muy extraordinarias parecían quasi increíbles.

La Esquadra mas soberbia del *poder Británico* cruzaba al frente de las columnas de Hércules á tiempo que nuestras fuerzas combinadas estaban para salir de Cadix á seguir el curso de sus expediciones. Nelson , aquel hombre fuerte y determinado , que era el terror de los mares , y el principal apoyo de su nación ( permítaseme este elogio en honor del grande Almirante , cuya pérdida costará muchas lágrimas á la Inglaterra ) : Nelson , digo , mandaba aquella formidable Esquadra ; y demasíadamente confiado en la multitud de sus navios , y en la ventaja de sus maniobras , sin contar con el valor y resistencia de sus contrarios , deseaba con ansia el momento de batirlos , esperando coronarse por este medio con nuevos laureles. ¡ Así es como nos engaña nuestro amor propio , y como nos conduce muchas veces á nuestro precipicio ! Nelson deseaba su gloria , y deseaba su muerte. El cielo quería castigarnos á nosotros con los horrores de la guerra , y á él y á sus subalternos los tenia destinados para víctimas de nuestro furor.

No nos detengamos en exáminar ahora si fué discrecion ó imprudencia , si fué valor ó temeridad el que saliese á la mar

(1) Lat. *Pac. in Paneg. pro Magn. Theod.*

(2) Tucíd. Silo Ital. Estrab. Tir. Lib. *et alii.*

nuestra Esquadra con la quasi certeza de tener que trabar un combate que acaso podría excusarse con mucha ventaja nuestra.... No culpeamos tampoco á los hombres á quienes elige Dios para instrumentos de su venganza , y que conviene á los decretos eternos que á veces se cieguen para que sirvan al destino de la Providencia.... El Señor es quien nos llama , y es forzoso dar la vela. Las reglas y razones de la prudencia humana son enteramente inútiles quando está en contrario la voluntad divina.... Esto es lo cierto.... Y por último , la obligación de los españoles era solo de obedecer y ser valientes <sup>(1)</sup> , y á todo se mostraron determinados. Dexan , pues , el tranquilo puerto de la hermosa Gades , llenando de sobresalto á sus moradores <sup>(2)</sup> ; parten á la mar procelosa donde los espera el peligro ; y á poco de haber navegado lo encuentran inevitable <sup>(3)</sup>.

Desde este momento principia á recobrar la muerte sus derechos. Su aspecto horrible , su seco y descarnado brazo , su segur fiera y tremenda se presenta á los ojos del marinero , y esparce en su semblante la palidez y el terror.... El funesto cañon ronca ya lugubramente <sup>(4)</sup> , y avisa á corta distancia que se acerca el enemigo.... ¡Que pavor! ¡que sudor irio se apodera del navegante al hacer los zafarranchos y preparativos del combate!.... No lo extrañemos , Señores ; este temor en un principio no deprime la grandeza del guerrero , sino que la realza. ¿Quién no teme la muerte? Todo viviente es sensible al placer de la vida , y no puede desentenderse de temer perderla. Lo que hace el heroe es fortalecerse pronto , y hacerse superior á este sentimiento. Teme al principio porque es de barro frágil ; se serena luego porque tiene un espíritu noble é inmortal : el riesgo le intimida ; pero su razon le recobra : aquel es

(1) Sabido es que la primera direccion de la Esquadra estaba confiada al Almirante Lances , y que nuestro Gravina solo estaba encargado de secundar sus ordenes.

(2) El 19 y 20 de octubre.

(3) En el mismo dia 20 se avistaron las velas enemigas.

(4) Cañonazo de la Esquadra inglesa á distancia de dos millas á las nueve de la noche del dia 20.

un efecto de la naturaleza : ese es el triunfo de la virtud.

Así que nuestros españoles no tardaron mas tiempo en hacerse héroes de lo que tardaron en acordarse de su deber. Al lado de la muerte, que los amenazaba , vieron la imagen de la patria, que confiaba á su cuidado el honor de sus armas , y á la de la religion , que les intimaba el precepto de mantenerlas gloriosas : la una les habla señalando á los perturbadores de su tranquilidad , que era preciso destruir ; y la otra al Dios de las Batallas , que iba á ser testigo de su valor : la una recordandoles el robo de nuestras fragatas <sup>(1)</sup> para enfurecerlos ; y la otra las recompensas eternas para excitarlos. Desde este mismo punto todo muda de semblante en nuestros navios : el temor de la muerte se desecha : el espíritu del soldado se inflama : sus ojos arrojan vivo fuego ; y no parecen ya hombres, sino gigantes, que despues de haberse vencido á sí mismos, estan hábiles y expeditos para luchar por su causa con todo el universo.

Entretanto las dos Esquadras se acercan , se observan y se amenazan.... <sup>(2)</sup> ¡Jamás se han visto unas fuerzas tan respetables reunidas sobre las aguas! ¡La mar gime oprimida con su peso , y desaparece bajo sus velas! ¡Diríase que eran dos grandes pueblos, que conducidos por una virtud prodigiosa, caminaban con magestad á disputarse el dominio de la inmensa llanura que los rodeaba!.... Por último llega el fatal instante de dar principio á la accion. <sup>(3)</sup> La una quiere acometer atrevida: la otra la espera intrepida. ¡Rompe ya el terrible fuego <sup>(4)</sup> por una y otra parte! ¡Truena el cañon espantoso! ¡O Dios!..... ¡La tierra tiembla de susto!.... ¡Retumban las bóvedas del tir-

<sup>(1)</sup> El robo de nuestras fragatas , origen fatal de esta sangrienta guerra.

<sup>(2)</sup> Mañana del 21. Compónase la Esquadra inglesa de 25 navios , 8 de ellos de 3 puercos , que con 5 que luego se le agregaron , ascendian al número de 30. Otros cuentan 34 , y puede verse quales eran en la Gaceta de la Corte de 19 de noviembre.

<sup>(3)</sup> A las siete de la mañana , hora en que los enemigos arribaron sobre nuestra Esquadra en diferentes columnas con dirección al centro y retaguardia.

<sup>(4)</sup> Cerca de las doce de la mañana.

manento!.... ¡Toda la naturaleza se estremece! ¡Y el español denodado conserva su serenidad en medio de esta borrasca!

Aquí, Señores, me conozco quasi turbado, sin saber qué rumbo tomar en este discurso. ¡La idea del combate se me presenta tan llena de horror y de confusion como pudiera presentarseme el combate mismo! ¡Las proezas de nuestros marinos se suceden en mi imaginacion unas á otras, sin darme lugar para mas para que el asombro! ¡Vuela admirado mi espíritu de navio en navio, y no vé sino portentos!.... ¿Quién sería capaz de representaros con la palabra el retrato circunstanciado de lo que allí hubo?.... Este es el caso en que el Orador mas eloquente callaría abrumado con el peso del asunto, ó se explicaría solo con la admiracion, ó se valdria, quando mas, del artificio de aquellos pintores que no pudiendo figurar de lleno en el lienzo todos los objetos que concurren á una accion grande, dibujan la espalda de uno, y un lado ó una mano de otro.

El enemigo consigue á costa de mucha sangre cortar nuestra linea, y colocarse de modo que toda su Esquadra pueda batirse con la mitad sola de la nuestra. <sup>(1)</sup> En vano habian procurado impedirseis tres navios españoles, en quienes se competian la animosidad y la destreza: Cisneros maltrata á Nelson: Collingwood es abordado por Álava; y otro cabeza de columna procura evitar el fuego del invencible Gravina <sup>(2)</sup>; pero á pesar de todo, su objeto esta conseguido: el viento se para como atonito para esperar el éxito de esta finesta maniobra; y esta calma protege cada vez mas á nuestros contrarios, pues impide á los franceses y españoles que quedan fuera de combate el que puedan concurrir á equilibrar por lo menos las fuerzas. En una situacion tan apurada no les queda otro recurso á los nuestros que apelar á su propio valor. ¿Entregarse? Este

<sup>(1)</sup> Gazeta de Madrid de 5 de noviembre: parte de Biscoi al Excelentísimo Señor Principe de la Paz.

<sup>(2)</sup> Véase la Gazeta de Madrid de 12 de noviembre.

es un mal para ellos peor que la muerte misma. Lo que creen que hay que hacer es redoblar sus esfuerzos ; y mas ardientes todavía que el fuego que los amenaza , sin que los acobarde la superioridad de sus enemigos , sin desfallecer por la enormidad de las dificultades , *protestan todos vencer , ó morir por su Rey* , y se trata por consiguiente la batalla mas sangrienta de que hay memoria en los anales de la Marina. ¡Cada navio nuestro sufriendo los fuegos de dos , tres , quatro , y a veces cinco contrarios! ¡Ingleses y aliados desarbolados , destruidos , quemados , y echados a pique! ¡Miembros mutilados! ¡Cadaveres despedazados! ¡Arroyos de sangre corriendo de los alcázares! ¡Clamores doloridos lanzados de los moribundos! ¡Náufragos fluctuantes pidiendo misericordia! ¡Humo! ¡Fuego! ¡Gritería! ¡Confusión espantosa! Este era el triste espectáculo que presentaba el combate.

Yo os convido á presenciarte , jóvenes ociosos y afeeminados , que chopais la sustancia á vuestra patria , como la estéril higuera que Jesucristo maldice en su Evangelio <sup>(1)</sup> ; soldados cobardes y corrompidos , que os valeis de todos los estratagemas para huir las acciones árdas y peligrosas , al paso que queréis usurparnos los honores de defensores nuestros , sin mas motivo que el de engalanaros con su brillante investidura : hombres poltrones y desalmados , que escaseais un triste bagage , un miserable refrigerio á un Militar fatigado que llega á vuestras puertas despues de haber derramado su sangre por vosotros <sup>(2)</sup> ; venid á ver como se sacrifican nuestros compatriotas : observad con atención sus trabajos y su sufrimiento ; y si no teneis espíritu para corregiros , confundios y avergonzaos siquiera de vuestra inutilidad y dureza.

Faltan voces , Señores , para proseguir en la narracion de

(1) Matth. cap. XXI. v. 19.

(2) A los que se purtan con esta fiereza debieran aplicarseles con mas razon los azotes y el castigo que Gedeon aplico á los Socotitas y Pannelitav por haber negado el pan á sus tropas : las quales por carecer de fuerzas á causa del hambre , no podian perseguir á sus enemigos. Jud. cap. VIII. v. 4. & seq.

un suceso tan horroroso. Pero trasladémonos con la consideracion á las aguas de Cadiz : fixemos nuestros ojos en aquel ancho teatro donde se representan tantas tragedias ; y acaso podrá suplir vuestra imaginacion lo que falta á mi eloquencia..... Descargas estrepitosas cubren la atmósfera de humo que oculta por algunos instantes la escena á nuestra vista.... La desigualdad de fuerzas nos hace temer que la total destruccion ó rendicion necesaria de nuestros navios sea el primer objeto que se nos presente.... Entretanto las alas de nuestro corazon se batien con el sobresalto ; la respiracion se agita ; y deseamos , y tememos á un mismo tiempo que nos venga el desengaño.... Pero ¿qual debe ser nuestra sorpresa ? ¡El humo se disipa ; el telon se descorre , y lo primero que divisamos es el pabellon español enarbolado todavía y triunfante!.... ¡Con que bizarría y denoedo se defienden otra vez nuestros Campeonos de los enemigos que los rodean ! ¡Con que intrepidez y constancia sostienen nuevos combates con los que llegan de refresco ! ¡La serenidad de sus corazones se demuestra evidentemente por el acierto de sus punterías ! ¡Sus descargas producen quiebras irreparables en sus contrarios , y su espíritu se vé mas enardecido en razon de las dificultades , á la manera que el rayo hace estragos mas violentos , quanto es mayor el obstáculo que se le opone ! ¡Una firmeza tan inesperada irrita y exaspera al mayor Almirante de Inglaterra ! La costumbre de vencer ; la fama de su nombre ; el empeño en que se halla ; todo lo inflama y determina..... Conoce al fin que esta es la batalla en que va á estar su sepulcro : o su mayor gloria ; y por un golpe de corage , por un exceso de desesperacion procura aprovecharse á toda costa de nuestra desventaja , y repite por tres veces la señal de batirse á *toca-peñoles* para poder sacar partido de la confusion y el desorden. <sup>(2)</sup>

Yo no sé , amados oyentes , si acaso podreis formar una

f

(2) Gazeta de 12 de noviembre.

cabal idea de este género de combates , en que enredadas y enlazadas , por decirlo así , unas moles tan enormes como los navíos de guerra , luchando con los vientos , con las olas , y consigo mismas , intentan desbaratarse recíprocamente , é introducir las unas en las otras el *furor* , la *desolacion* y la *muerte*. Pero vosotros la teneis bien exâcta , Marinos , y vuestra alma no puede ménos de estremecerse ahora con la memoria sola de lo que allí pasa..... ¡El choque peligroso de las naves! ¡El ruido de las xarcias! ¡El estruendo de la pólvora! ¡Las voces de los tripulantes! ¡La furia de los combatientes! ¡Los gruesos y elevados mástiles , que se lian unos con otros , se tronchan y se derriban , causando desgracias innumerables! ¡El humo! ¡El hedor! ¡La situacion! ¡Los ayes de los heridos , y el destrozo lamentable de los muertos! ¡Todo representa en estas batallas una imâgen horrenda del infierno! ni hay otra cosa en el mundo que pueda compararse con ellas sino es el infierno mismo! ¿Por que , Dios mío , han de respetarse las fieras y los brutos , y hemos de ocuparnos nosotros en inventar unos modos tan atroces de despedazarnos? ¿Es esta la obra perfecta de tus manos? ¡O , miseria! ¡O , culpa original del hombre soberbio é inobediente á su Criador!

Ya estareis ansiosos ahora de oír las nuevas hazañas de nuestros Militares , y las conseqüencias de una resolucion tan feroz. Pero ¿que podré yo deciros , quando los mismos que se han hallado en el combate no satisfacen plenamente nuestra curiosidad , ni aun aciertan á referir lo que ha pasado en sus propios buques? ¡Todos eran héroes! y ocupado cada uno en sostener por su parte la gloria de su nacion , cuidaba poco de observar y recoger las acciones de sus compañeros! Renunamos , pues , en lo posible aquellas noticias mas ciertas que han llegado á nuestros oídos : introduzcámonos con ellas en los navíos mismos que se han hallado en lo vivo de la pelea ; y observemos con cuidado aquellas toldillas , aquellos alcázares , aquellos puentes , aquellas mansiones del horror , donde la muerte esta-

ba como desayrada á vista de tantos héroes que no la tenían...  
 ¡Que asombro! ¡Que intrepidez y que entusiasmo se dexa ver  
 en los semblantes de todos!... ¡El amigo tropieza con el cadá-  
 ver de su amigo, y no se asusta! ¡Oye el marinero el silbo  
 de la bala que se roza con su cuerpo, y se mantiene impávido!  
 ¡Aquí un General á cubierto de su misma sangre desprecia sus  
 heridas <sup>(1)</sup>, y sigue dando sus órdenes! ¡Allí se vé sostener á  
 otro su navío <sup>(2)</sup> sin tener ya quasi gente! ¡Arranca una bala la  
 bocina de la mano á un Comandante <sup>(3)</sup>, y él pide otra sin tur-  
 barse! ¡Maltrata mortalmente á otro <sup>(4)</sup> un golpe de metralla,  
 y no quiere largar su puesto! ¡Queda sin xefes un buque <sup>(5)</sup>, y  
 no por eso se rinde! ¡Caen á los pies de un artillero ocho ca-  
 maradas suyos, y no desfallece! ¡Aquí se anega un navío <sup>(6)</sup>,  
 y no quiere arriar bandera! ¡Allí se va á pique otro <sup>(7)</sup> con la  
 suya enarbolada!... ¿Que es esto, Dios eterno? ¿Cabe en el  
 corazon de los mortales tal valor y resistencia? ¡Numancia! ¡Sa-  
 gunto!... ¡Exemplos raros de valor, que llenais todavía de pas-  
 mo al que os contempla! ¡Aquí teneis ya quienes os compitan  
 y superen acaso vuestro celebrado heroismo! ¡Ah! vosotros pe-  
 leabais únicamente por defenderos á vosotros mismos; y nuestros  
 guerreros pelean tambien por defender á sus compatriotas! Los  
 límites estrechos de vuestra república; la vista de vuestras mu-  
 jeres, de vuestros hijos, de vuestras casas, y de vuestras ri-  
 quezas, podian avivar fácilmente vuestro interes, é inflamar  
 vuestro entusiasmo! Nuestros Guerreros tienen estos objetos muy  
 distantes, y pelean solo por su obligacion, sin que los asista  
 el temor de poder perderlos! ¡Vosotros finalmente, no pudien-  
 do tolerar la idea de ser sojuzgados, os habeis entregado á la

(1) Escañó en el navío Principe de Asturias.

(2) Cisneros en el Trinidad con mas de trescientos hombres perdidos.

(3) Alcedo, como queda dicho, en el navío Montañés.

(4) Valdés en el Neptuno.

(5) El S. Juan sin su Comandante Churruca, y sin su segundo; y despues de  
 luchar con seis enemigos, aún se sostuvo algun tiempo maravillosamente.

(6) El Argonauta, el Telefonso, el Trinidad y otros.

(7) El Agustín por la marcial firmeza de Cagigal su Comandante.

muerte , matándoos á vosotros mismos! ¡He aquí vuestro triunfo! ¡Pero los nuestros , si es que se entregan á ella , es matando á sus enemigos! ¡Que diferencia de un heroísmo al otro! ¡Vuestra muerte nos presenta una mezcla de valor , de desesperacion y aun de cobardía <sup>(1)</sup> : la de nuestros bravos defensores nos hace ver solamente su fortaleza , su animosidad y confianza! ✓

Pero acudamos por último al resultado de esta accion : consideremos las averías que nuestros Marineros han causado al enemigo , y admitemos cada vez mas el belicoso genio que los dirige... ¡No permita Dios , Señores , que los nombremos con ánimo de complacernos en ellas , sino mas bien para llorar los desastres y tristes consecuencias de una guerra injusta! Pero ¿dejarémos de prorumpir en expresiones de alabanza y de consuelo al ver en todas ellas otros tantos testimonios del espíritu y la destreza de nuestros españoles? ¡Solos doce navios libres de treinta y quatro que componian la escuadra de Nelson! <sup>(2)</sup> ¡Seis barados , diez desarbolados , y casi enteramente destruidos! ¡Uno quemado , y cinco echados a pique! ~~Se~~ siete á ocho mil hombres muertos! ¡Innumerables heridos! ¡Perdidos sus mejores Oficiales <sup>(3)</sup> , su famoso Almirante , y su Mayor General; pérdida que equivale á la de una Escuadra! ¡Y esto con todas las ventajas que habian logrado! ¡Con fuerzas tan desiguales! ¡Con haber sido reforzados con cinco navios á tiempo que se nos habian extraviado quatro de los aliados!... ¡O! ¿que otra cosa es esto que los trofeos de un valor que debe ser perpetuado con la memoria de todos los siglos?

¿Y qual ha sido por otra parte la recompensa que han tenido los ingleses por tantas desgracias? ¿Seria por ventura el

<sup>(1)</sup> Analizando bien el suicidio , se halla que es mas un efecto de debilidad que de generosidad. El que se mata á si mismo es por no ser superior á los males de la vida.

<sup>(2)</sup> Según las noticias de Gibraltar , y con arreglo á la relacion que se publicó en la Gazeta de la Corte de 19 de noviembre.

<sup>(3)</sup> Se asegura que ademas de la muerte de Nelson y del mayor General Biberon han perdido los ingleses 8 Comandantes sobrealentados , y 64 Oficiales entre muertos y heridos.

haber conseguido destruir tambien nuestra Esquadra? Pero ¿que satisfaccion pueden tener ellos , habiendo sido á costa de la suya y de su xefe? ¿Sería el haberse hecho dueños de dos ó tres navios estropeados , y casi inútiles? ¿El haber quedado por ellos la mar del combate? ¡Esteril gloria! ¡fruto miserable y vergonzoso para tanto poder , tanta presuncion y soberbia! ¿Quien no vé que habiendo podido nuestro Gravina recoger las reliquias de su Esquadra , recobrar algunos navios , y libertarse de sus enemigos , no estaban éstos tampoco para otra cosa que para salvarse á sí mismos? ¡Solo ~~podian~~ aspirar á que los dexasen libres con algun vislumbre de crédito! Y vos, Dios mio , os habeis puesto al fin de parte de ellos para castigar nuestra desobediencia á vuestros mandamientos; *para dar cumplimiento á vuestras amenazas* <sup>(1)</sup>; y para enseñarnos á no confiarla mas en nuestro valor , sino *en el temor santo de vuestra ira.* <sup>(2)</sup> Pero ¿quanto nos habeis alentado al mismo tiempo? Nosotros perdimos la victoria: Vos mismo nos la habeis arrancado de la mano al tiempo de ir á cogérla; pero quisisteis tambien que nuestros enemigos llevasen un tesengañó bien amargo con su infeliz triunfo. Conociéron que los españoles actuales , aunque diferentes en costumbres de los antiguos moradores de la Esperia , son los mismos todavia en el valor y el temperamento : conociéron que su valor y fortaleza no solo pueden ser efecto de su carácter , sino tambien de su religion : conociéron , en fin , que habiéndose hecho tan formidables en medio de su desventaja , seran precisamente vencedores siempre que hayan de combatir con iguales fuerzas. ¡O día 21 de octubre! ¡No salgas jamas de la memoria de nuestros soldados , ni de nuestros enemigos! ¡Tú excitarás siempre la emulacion de los unos y el terror de los otros : nos harás reformar nuestras costum-

(1) *Si non audiveritis me , nec feceritis omnia mandata mea... ponam faciem meam contra vos , et convertemis coram hostibus vestris.* Lev. cap. XVI.

(2) *In timore Domini fiducia formidinis.* Prov. cap. XIV.

bres para no malograr el fruto de nuestros esfuerzos<sup>(1)</sup>; y seras considerado en lo adelante como el principio de una nueva prosperidad , y una nueva gloria!.... "Y vosotros ¡o sabios destinados á escribir la *historia* de los grandes acontecimientos! preparad ya vuestras plumas : colocad esta *jornada* entre las principales de nuestro prodigioso siglo; y transmitid á la posteridad unas hazañas que deben ser el asunto de la admiracion y el modelo de la virtud militar de nuestros descendientes."

He aquí , Señores , qual ha sido el glorioso , aunque desgraciado combate de las aguas de Cádiz.... ¡Allí fué donde han rendido su vida los *animosos Guerreros* , cuya pérdida lloramos! ¡Allí donde habeis perdido vuestros padres , vuestros deudos , vuestros amigos , y donde os han enseñado con sus últimos suspiros como debe morir el hombre por su Rey y por su nacion!.... No necesito deciros mas para que podais conocer quan perfectamente han desempeñado su obligacion de soldados ; quan poco aprecio les ha merecido su vida desde que vieron comprometido el credito de su patria ; y por consiguiente quan gloriosa y recomendable ha sido su muerte... Tampoco esperéis de mí que me detenga en representar a vuestros ojos el horroroso quadro de todas nuestras desgracias ; ni que os haga fixar la vista en el espectáculo lastimoso de tantos cadáveres despedazados y desfigurados con su sangre y sus heridas ; ni que os pinte a los elementos conjurados como ministros del Señor , terminando este golpe de su justicia<sup>(2)</sup> ; a los vientos desencadenados , dispersando las naves derrotadas , y estrellandolas en las costas ; a la mar enfurecida , envolviendo los naufragos en sus olas , y tragandose esquadras enteras , y al cielo como enlutado y lloroso , haciendo el duelo por mí

(1) Lejos de desmayar nosotros por haber perdido esta batalla , deben alentarse mas nuestras esperanzas viendo renacer en ella el espíritu nacional. El pueblo de Israel , dos veces vencido por los Benjaminitas , fue vencedor á la tercera por no haber descomulgado jamas del amparo del cielo. Sirvamos esto de exemplo , y arriremos nuestra fe con buenas obras , si queremos ver el propio éxito en nuestras armas.

(2) Bien sabida es la tempestad terrible que ha sucedido al combate , y que ha causado tantos desastres.

suceso tan tragico y lamentable. En las medianas desgracias esta bien que el Orador se sirva de las imagenes fuertes y terribles para excitar la sensibilidad de sus oyentes ; pero las nuestras son muy crecidas , y el dolor que experimentamos no necesita de estímulo , sino de consuelo.

#### SEGUNDO PUNTO.

Solo , pues , debo pararme en enjugar vuestras lágrimas , procurando elevar ahora vuestra consideracion a los cielos para que podais ver entre los Martires á los que acabais de ver Heroicos. ¿Entre los Martires dixé? Si ; porque ¿quienes merecen mejor el lado de los Martires de la Fe , que los Martires de la patria? ¿Tal es el titulo con que debemos honrar a nuestros defensores! Unos y otros han muerto por la religion; los unos por defenderla , y los otros por obedecerla ; ó por mejor decir , todos han muerto por obedecerla y defenderla ; pues el que la defiende la obedece ; y el que la obedece , defendiendo la patria , defiende tambien con ella sus leyes y sus altares , sus templos y sus costumbres.

No dudo que entre nuestros valerosos soldados habria tambien algunos , que olvidados infelizmente de la nobleza de su profesion , y como queriendo hacer trafico de su vida , se propusiesen pelear con esmero , sin otro fin , ni otras miras en un principio que sus particulares ascensos , su reputacion y su gloria. Pero ¡quan pocos ó ninguno habrian sido inflamados por estos objetos profanos en el tiempo crítico del combate! Intencin que el hombre enredado en los lazos de la vanidad , y demasadamente aficionado al mundo , presume encontrar en el todo su placer y su dicha , es muy fácil que se alcance á cada paso ; que su incienso le trastorne ; que su esplendor le deslumbré ; y que vaya tropezando de error en error hasta llegar su desengaño. Pero si por fortuna llega con perfecto conocimiento a las puertas de la eternidad , viendo que no dista mas que un solo paso del Tribunal tremendo , donde lo espera el

Juez divino, ¡ó y quan diferente aspecto mudan á sus ojos todas las cosas! La nube se disipa; el falso brillo se obscurece, y se descubre sin equivocacion lo caduco, lo deleznable de unos bienes que se secan como la hierba <sup>(1)</sup>, que se exhalan como el humo <sup>(2)</sup>, que se desvanecen como la sombra. <sup>(3)</sup> Entonces la religion santa recobra todo su poder, y obra sin embarazo en el corazon de los creyentes: estos se acogen baxo su sagrado manto, y no ven ya otro objeto que los ocupe que el cumplimiento de su obligacion, ni otra esperanza que los consuele y fortalezca que la de una gloria inmortal.

De este modo debemos considerar á nuestros generosos defensores, aun aquellos que por su flaqueza se hubiesen dexado arrastrar hasta entonces por *vanos* y *aparentes* motivos. Luego que hubiesen visto el peligro, ¿quien duda se les presentaría la idea de la eternidad; que entrarían en consideracion consigo mismos; y por consiguiente que la seguridad de sus almas formaría su primer cuidado; la defensa de su patria su único objeto; y su mayor interes la felicidad eterna? No necesitamos, Señores, otra prueba para persuadirnos á esto que el espíritu mismo y la tenacidad con que todos han peleado; porque, ¿que influxo podrian tener en su corazon unos bienes que ellos abandonaban? ¿El que abandona la vida, no lo abandona todo con ella?.... ¡Ah! Las recompensas temporales podrán alentar al hombre sensato hasta cierto punto; el amor desmedido de la gloria obligara sin duda al ambicioso á grandes sacrificios; pero ¿el sacrificio de la propia vida? ¿la renuncia voluntaria de la propia existencia? ¿con resolucion premeditada? ¿con firmeza inalterable? ¿con conocimiento claro de lo que se dexa, y una fe viva de lo que se toma? Esto ya solo puede ser efecto de la virtud: ya prueba una alma elevada por la religion: ya no puede tener otro fin en el soldado cristiano

---

(1) Psalm. 89. v. 6.

(2) Psalm. 101. v. 12.

(3) Psalm. 143. v. 4.

que el agrandar á Dios , y recibir de su mano la *recompensa*.

Pero si los exemplos os satisfacen mas bien que las razones : si recelais acaso que su valor y su constancia en el combate hubiese sido efecto mas bien de una fiereza ciega que de una fortaleza inflamada por la religion ; echad una ojeada sobre los alcazares de los navíos antes de entrar en la accion misma. Ved á nuestros piadosos y cristianos defensores postrados á los pies de un Sacerdote recibiendo la absolucion de sus culpas para entrar con conciencia sana en la encarnizada pelea. <sup>(1)</sup> ¿Quién dudará ahora de la pureza de sus deseos?... Ved aquellas fieras indomables humillando la cerviz altiva al yugo santo de la religion, y tomando de ella sus fuerzas y sus auxilios : levantarse luego con serenidad : renovar en su corazon sus fieles sentimientos por su Rey , y colocarse en las aras de la patria como victimas purificadas que deben inmolarse á su gloria.... ¿Quien puede dudar ya de la tranquilidad de sus almas? Y si esto no es todavía bastante . escuchad , si os parece ; sus ultimas palabras en el combate mismo ; ó bien quando el atroz balazo arranca a uno las entrañas , que en vano intentó recoger con mano trémula para volverlas a su sitio ; ó bien quando revolcado en su sangre , y cercado todavía del humo que despidió de sí la bala, arroja otro un suspiro en que va envuelta su alma..... ó bien quando arrastrando su cuerpo palido y desfallecido , cubierto de heridas y tormentos , camina otro á la enfermería , tropezando y cayendo en los cadáveres y miembros aún palpitantes de sus compañeros... ó bien quando postrado angustiadamente en el lecho del dolor , despega otro sus moribundos labios para instruir a un amigo de sus ultimas disposiciones.... Decidnos , camaradas y testigos de la muerte de nuestros difuntos , ¿que es lo que les habeis oido? ¿Maldecian su desgracia? ¿Mostraban desesperacion y enojo por haber seguido su carrera? O! ; Todo

h

(1) Tal es la costumbre de los Marinos cristianos quando se preparan para entrar en combate. Colocados ellos en una situacion tan peligrosa, podrian... dudar del eficaz arrepentimiento de sus culpas sin hacerles un notable agravio?

lo contrario! ¡Quanto no tuvisteis que admirar en la religion de los unos y en la resignacion de los otros! ¡Quantos exemplos de virtud y de heroísmo! ¡Quantas pruebas del amor de Dios y de la patria , y de la tranquilidad de unas almas puras que estaban para volar a su Criador! *Fuego , y no rendirse* , decía uno de los xefes al retirarse del alcázar desangrado y sin esperanza de vida <sup>(57)</sup>; *Díras a tu hermana* , encargaba otro <sup>(58)</sup> a un cuñado suyo , *que muera con honor... amando á Dios... y á ella...* ¡Así era como hablaban estos hombres animosos en el momento mismo en que estaban para ser trasladados al tribunal de su Criador! ¡Tan tranquilos y resignados estaban con su destino! ¡Tan seguros de que habian peleado por cumplir con sus obligaciones, y de que tenían a Dios por amigo!

¡Y que , Señor! ¿Podriais desechar de Vos con ignominia unas victimas tan puras? ¿Podriais condenarlas despues de haberlas conducido Vos mismo al sacrificio? ¿Despues de haber recibido con su sangre el mayor testimonio de sumision y respeto á vuestros preceptos? Yo soy un vil gusano de la tierra que no debo meterme en escudriñar vuestros impenetrables designios ; pero no puedo persuadirme á ello , ó Dios grande, porque estaria en contradiccion con vuestra invariable palabra. Si , Señores ; Jesucristo nos tiene dicho que *el que de la vida por el , la recobrará* <sup>(59)</sup> , y *que ninguno tiene mayor caridad que el que la da por sus amigos*. <sup>(60)</sup> Pues todo lo han hecho nuestros amados defensores : la han dado por su Dios , porque la han dado por desempeñar la obligación que su Dios les habia impuesto : la han dado por sus amigos , porque no hay mayores amigos que el Rey , los dudosos y compatriotas por quienes han peleado. ¿Como Judarémnos , pues , que la hayan recobrado? Si la caridad *prevalece*

<sup>(57)</sup> Se dice de Galiano en el Béhama.

<sup>(58)</sup> Con otras expresiones como sus labios Chiriacas.

<sup>(59)</sup> *Qui pro altero amicum suum propter se (id est propter mandata mea) interficit eum*, Mathe. cap. XXIII. v. 35.

<sup>(60)</sup> *Melior est enim illi caritas deus habere , in amicum suum propter qui pro amicitia dicitur*, Joann. cap. XX. v. 13.

contra el juicio de la justicia del Señor , si lava los pecados y no dexa ir á las tinieblas , ¿podrían perderse los que la han acreditado , imitando al Salvador en dar la vida por nosotros? No , no lo dudemos un solo instante : una vida solo puede pagarse con otra , y ellos han recobrado la suya gozando de su Dios , que es la misma resurrección y la vida. <sup>32</sup>

¡Que recompensa esta tan diferente de las que puede ofrecer el mundo!... <sup>33</sup> ¡Ceded , facticios blasones! ¡coronas y laureles que un débil vapor marchita! ¡estatuas colosales que el temporal derriba y desigura! ¡soberbios y encumbrados obeliscos que la mano destructora del tiempo reduce á tristes escombros! ¿Que sois vosotros comparados con los bienes eternos? Aquí , religión santa , necesito más que nunca de tu influxo : mas nada , si puede ser , a la imaginación de nuestros soldados , y de todos mis oyentes el magnífico y glorioso quadro que forman en el cielo aquellos Guerreros bienaventurados , para que los unos se inflamen , los otros se consuelen , y deseen todos la dicha imponderable de llegar a ser sus compañeros. ¡Gravina! ¡Alava! ¡Eseño! ¡Cisneros! ¡Comandantes y Oficiales! ¡Marineros y Soldados que habéis sobrevivido al combate , y cuyas alabanzas no me es permitido todavía publicar desde este sitio , donde solo se tributan a los muertos! ¡Mirad lo que habéis perdido! Vosotros quedais expuestos a mil zozobras , y nuestros compañeros reposan ya seguros de un descanso eterno! ¡Ellos estan en la patria , y vosotros desterrados! ¡Ellos miran desde el puerto las tempestades del golfo , y vosotros tenéis aun que luchar con ellas con tanto riesgo y peligro! ¡O si continuais mereciendo arribar a él con la felicidad de los Alcotas , de los Churrucos y Galianos! ¡Si por premio de vuestros trabajos consiguiérais al fin terminar vuestra carrera como indústeis de terminarla! ¡Y en el instante de espirar vie-

<sup>32</sup> *Hic sunt resurrectio et vita.* Joan. cap. XI. v. 25.

<sup>33</sup> *Marta.* cap. XVI. v. 26.

seis como el Macabeo <sup>(1)</sup> la victoria ganada por vuestros esfuerzos! ¡Y al Dios de los Ejércitos coronando vuestro valor al mismo tiempo con el laurel siempre fresco de la *inmortalidad bienaventurada!* ¡Deseos tan puros merecen ser atendidos! ¡Vosotros los habeis acreditado; y el Señor, que aprecia aun mas la obediencia que el sacrificio, no dexara de cumplirlos! Vivid entre tanto para la Patria, caras prendas; restableceos para nuestra satisfacción y consuelo; y no torzáis jamas el rumbo de vuestro viage, ni os apartéis del norte que debéis seguir en vuestras empresas para poder llegar triunfantes á la santa Sion, donde os reunireis para siempre con vuestros amados compañeros.

Este debe ser igualmente ¡ó Militares todos que me estáis escuchando! el principal objeto de vuestras proezas. Yo no digo que seáis enteramente insensibles á los premios de la tierra; que mireis con indiferencia el concepto de vuestros Xefes, las miradas benignas de un Rey amable, los aplausos de vuestros conciudadanos, la reputacion y la gloria de vuestro nombre. La religion no reprueba estas recompensas, aunque sí quiere que se tomen con medida; y el zeloso Matatías procuraba alentar con ellas á sus hijos, para empeñarlos en imitar las hazañas de sus mayores. <sup>(2)</sup> Lo que os digo es que no os olvidéis de hacerlas compatibles con las recompensas eternas; que rectifiqueis con la piedad cristiana vuestras virtudes marciales, y anheleis sobre todas las cosas por merecer los aplausos de los bienaventurados, los favores de un Dios justo y remunerador, que os sigue aun en medio de la confusion de los combates, y la gloria con que pretende coronaros, mientras la fama nos dice apenas que habeis existido. Asi honrareis de mejor modo la memoria de nuestros ilustres difuntos, y os hareis al mismo tiempo merecedores de lograr un dia el descanso que les deseáis á ellos.

<sup>(1)</sup> Macab. lib. I. cap. 9.

<sup>(2)</sup> *Memento operum patrum que fecerunt in generationibus suis, et accipitis gloriam suam, et solum eternum.* I. Machab. 51.

Vindas desconsoladas, enjugad también ese llanto que puede influir en la debilidad y cobardía de vuestros hijos. Las mujeres lacedemonias, después de una batalla muy parecida á esta por sus desgracias <sup>(1)</sup>, se felicitaban recíprocamente por haber perdido en ella á sus maridos. ¿Con quanta mas razón debéis hacerlo vosotras que tenéis tan grandes motivos para creer que los vuestros han pasado á mejor vida? Acordaos, pues, de lo que debéis á la Patria, y del honor que ellos os han dexado en haber muerto por ella: emulad siquiera la virtud de las antiguas españolas, que no se acordaban de la muerte de los suyos sino para recordar su heroísmo á los jóvenes que partían para la guerra, á fin de entusiasmarlos y estimularlos á su imitación <sup>(2)</sup>; vuestra constancia varonil será entonces digna de presentarse al Señor al lado de la de vuestros consortes, y contribuireis con vuestros consejos como ellos han contribuido con su valor á hacer revivir entre nosotros los tiempos heroicos de nuestra España.

Cristianos oyentes, ¡no hay que derramar ya mas lagrimas por unos ciudadanos que suponen bienaventurados! Y quando que lloremos, no sea por ellos, sino por la nación que los ha perdido... Pero ni aun por eso, Señores... La nación los recobrará en tantos otros como habrán de seguir su exemplo. Sí; la sangre de los Mártires de la Patria debe ser como la de los Mártires de la Fe, que aumenta el número de sus defensores. ¡Infeliz del soldado que no se inflame á vista de unos modelos de valor tan dignos de ser imitados! ¡Infeliz del ciudadano que viendo sacrificarse de este modo á sus compatriotas por la causa pública mire con serenidad las quiebras de su nación sin procurar por su parte el remediarlas! ¡La sangre de aquellas ilustres víctimas clama, y clamará eternamente contra ellos al cielo, que ya muy de antemano los tiene destinados como leños inútiles al fuego perdurable.

i

(1) La batalla de Leuctras ó Leuctrica perdida contra los Tebanos en la Olimpiada CII, 371 años antes de Jesucristo.

(2) Es noticia de Abraham Ortelio en el Mundo antiguo sobre el Mapa de España, y dice haberla leído en unos fragmentos de Salustio.

Así, pues, por lo que á nosotros toca, acudamos á aplacarla, amados oyentes: desempeñemos las obligaciones de nuestros respectivos destinos como nuestros Militares han desempeñado la suya: corramonos de nuestra inercia a vista de tanta actividad, y miremos en adelante al soldado español, no como mercenario, sino como un modelo, como un verdadero defensor nuestro, que sabe, quando es menester, mantener nuestra seguridad á costa de su propia existencia. Sí, Marineros animosos; Soldados todos, que tanta gloria nos habeis grangeado el 21 de octubre: este día afirmámas el derecho que teniaís á nuestra gratitud. Vuestras nobles y preciosas cicatrices estarán para siempre grabadas en nuestros corazones; y no habra un español solo que al veros convalécidos de vuestras heridas no sienta en su interior los dulces transportes y movimientos del gozo y de la ternura. Este es el tributo debido á las virtudes útiles: el que os consagraremos en cambio de vuestros trabajos; y el que consagraríamos... ¡ay! con tanta justicia á nuestros Héroses difuntos... si existieran como vosotros!.... Pero ya que el Señor no lo ha querido: ya que se ha dignado mortificar nos con esta desgracia (sin duda para bien nuestro), honraremos á lo ménos su memoria: miraremos á sus viudas y sus huérfanos como cosa nuestra; y por sí acaso su gloriosa muerte no ha podido aún satisfacer plenamente por sus pecados, oraremos tambien por ellos: ya que se han sacrificado por nosotros, ofreceremos por sus almas el mayor de los sacrificios, para que lavadas y purificadas con la sangre del Cordero immaculado, suban quanto antes á gozar de aquel Dios benigno que las espera, y reunirá algun día los miembros esparcidos de sus cuerpos para coronarlos tambien de eterna gloria. Amen.



